

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

FERNÁNDEZ MARCOS, NATALIO - SPOTTORNO DÍAZ-CARO, MARÍA VICTORIA (coord.), *La Biblia griega. Septuaginta. IV. Libros proféticos*, Biblioteca de Estudios Bíblicos 128, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2015, 574 pp.

Con este cuarto volumen se culmina un proyecto, necesario desde hacía tiempo en el ámbito de los estudios bíblicos, que se inició en 2008 con la publicación del primer volumen de la primera versión española de la Biblia griega, más conocida como *Septuaginta*, dedicado al *Pentateuco*, y que se ha ido completando con el volumen II (*Libros históricos*, 2011) y el III (*Libros poéticos y sapienciales*, 2013).

Varios son los autores que han participado en este volumen, dirigido por los dos reconocidos investigadores del CSIC, N. Fernández Marcos y M^a V. Spottorno Díaz-Caro, J. M. Cañas Reillo, I. Delgado Jara, L. Miralles Maciá y M. López Salvá, todos ellos conocidos y reconocidos en esta temática de la literatura judeohelenística, la hebrea y la bíblica, en general.

La presente monografía incluye los libros proféticos bíblicos, *Libro de los Doce profetas*, *Libro de Isaías*, *Libro de Jeremías*, *Libro de Baruc*, *Libro de Lamentaciones*, *Carta de Jeremías*, *Libro de Ezequiel* y, finalmente, el *Libro de Susana*, *Daniel* y *Bel y la serpiente*. En la Biblia griega el Libro de Daniel se ha transmitido acompañado de tres añadidos ausentes en el texto masorético: la *Historia de Susana*, la *Oración de Azaías* y el *Cántico de los tres jóvenes* y la *Historia de Bel y la serpiente*, si bien el primero y el último son textos independientes. De estos tres textos existen dos versiones, la griega de los Setenta y la atribuida a Teodoción. Ambas versiones, en traducción, se editan en dos columnas enfrentadas (págs. 489-574). En el caso de Habacuc, dentro del Libro de los doce profetas, el capítulo 3 es uno de esos pasajes con doble texto en la *Septuaginta*, el de los LXX y el de Barberini. Ambas versiones en traducción se presentan también en columnas enfrentadas en esta edición.

La Introducción general (págs. 9-14) ha corrido a cargo de uno de los coordinadores de la obra, N. Fernández Marcos. En ella se destacan las peculiaridades del profetismo de Israel en el contexto de otros pueblos del Oriente, precisando los aspectos más llamativos de la presencia y actualización del profetismo en el período helenístico.

La versión española sigue el texto de J. Ziegler (1967) para el *Libro de los Doce profetas*, para el *Libro de Isaías*, el *Libro de Jeremías* (Ziegler, 2013), el *Libro de Baruc* (Ziegler, 2006), el *Libro de Lamentaciones* (Ziegler, 2013), la *Carta de Jeremías* (Ziegler, 2006), el *Libro de Ezequiel* (Ziegler 1952), y el texto de J. Ziegler, O. Munnich y D. Fraenkel (1999) para el *Libro de Susana, Daniel y Bel y la serpiente*. El texto de la *Septuaginta* en determinados libros proféticos presenta una edición distinta y novedosa de la del texto masorético, lo que es precisado en la introducción individual y en las notas correspondientes. Conscientes de que nos hallamos ante una obra colectiva y, por tanto, con diversidad de estilos y sensibilidades a la hora de traducir, hay que reconocer sin embargo que el resultado es una prosa bien elaborada y ágil, o una versión versificada, como ocurre en el caso de *Lamentaciones*.

Siguiendo el esquema de los volúmenes anteriores, precede al texto de cada una de las traducciones una breve introducción en la que se analiza el título, fecha y lugar de traducción, carácter literario, estructura y contenido, la traducción en lengua griega, las principales ediciones, la recepción del texto, la traducción española y la bibliografía específica.

Aunque son diversos los autores que participan en este volumen, al igual que se ha venido haciendo en los anteriores volúmenes, se intenta mantener una uniformidad en la traducción y en el sentido de las notas a pie de página. En general, estas notas aportan sinónimos u otros significados posibles de los términos griegos traducidos; en unos casos se hace constar el vocablo hebreo y las posibles diferencias en su versión griega; en otros un hápax o términos de difícil comprensión. Resulta de interés el caso de las omisiones que el traductor griego ha realizado sobre el original hebreo (por ejemplo, p. 183, a, del texto de Isaías). Son numerosos los casos en que se explican las dificultades de verter al griego un término «difícil» hebreo (por ejemplo, p. 37, g). En estos comentarios a pie de página suele anotarse el vocablo en grafía hebrea, aunque en ocasiones se transcribe (116, b). Lo mismo ocurre en el caso del griego, con casos donde se precisa la palabra griega (81, b), mientras que en otros no se reproduce el término como tal. También se cita en algunos lugares, donde la complejidad o falta de claridad del texto así lo precisa, la traducción de Teodoción y la Pesitta o versión siríaca (336, b).

Da la impresión, en ocasiones, de que hay notas con precisiones innecesarias, como cuando se indica un anacoluto (265, c). Es, en mi opinión, el caso de *Jeremías* (pp. 246 y ss), o en *Ezequiel* donde en muchos lugares se anota «literalmente ...», «es decir ...», «o ...». Asimismo, al citar la bibliografía en las notas se siguen sistemas no uniformes, en unos casos se cita de forma abreviada y en otros de forma extensa. En algún lugar incluso la referencia está incompleta (por ejemplo 406, d, ó 415, a).

Como ya hemos señalado en las reseñas de algunos de los volúmenes anteriores, nos hubiera gustado poder contar con índices de nombres, pasajes, etc., que hubieran

completado esta versión española de una de las versiones de la Biblia, que ha tenido una gran importancia en el desarrollo del judaísmo y creación del cristianismo. No me queda más que elogiar la conclusión de este trabajo en equipo, que ha venido a llenar una carencia importante en las versiones españolas de la Biblia y en sus estudios, en especial en el contexto del judaísmo helenístico, en el que hunde sus raíces el cristianismo primitivo.

JESÚS-M^a NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León

LAUDANI, CARMELA, *Nazario. Panegirico in onore di Costantino*, Bari, Cacucci, 2014, 463 pp.

El presente volumen forma parte de la colección «Biblioteca della tradizione classica» de la antigua y prestigiosa editorial Cacucci de Bari, que amplía con esta obra su catálogo destinado a los interesados por la historia política, cultural y literaria de la Antigüedad. La autora es la investigadora calabresa Carmela Laudani, quien presenta un amplio y voluminoso trabajo sobre el panegírico en honor del emperador Constantino, pronunciado en Roma en el 321 por el rétor Nazario. Una breve precisión: el título de la obra puede inducir a error, ya que no estamos ante una nueva edición del panegírico de Nazario, sino ante un estudio del autor y de la obra, ya que Laudani sigue la edición crítica de Doménico Lassandro¹, un gran estudioso de los panegíricos galos de los siglos III y IV.

Dos grandes bloques aparecen claramente diferenciadas en la presente obra: por un lado la amplia Introducción, de unas cuarenta páginas, en la que se analizan aspectos históricos, textuales y literarios del panegírico. Es reseñable, en este apartado, el excelente estado de la cuestión del que hace gala la investigadora, con un conocimiento selectivo de monografías y ensayos sobre los panegíricos latinos en general, y en particular éste de Nazario. Una segunda parte, el cuerpo central del volumen, cerca de 400 páginas, se dedica al comentario del texto a partir de la edición de Lassandro, anteriormente citada. En este apartado la autora desarrolla un amplio examen del texto desde el punto de vista literario y filológico, pero sin abandonar en ningún caso las explicaciones históricas. Cierra la obra un breve índice de los principales términos y conceptos, sin duda útil, pero, en nuestra opinión, incomprensiblemente escueto. Se acompaña de una bibliografía amplia y fundada, tanto de las ediciones existentes del discurso, como acerca de los estudios sobre el mismo.

¹ *XII panegyrici latini*, recognovit Dominicus Lassandro, *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*, Turín, 1992.

El discurso atribuido a Nazario por buena parte de la tradición manuscrita fue transmitido como el número cuarto en el arquetipo. El recopilador de la colección de panegíricos latinos, donde se encuentra este discurso, podría ser otro orador galo, Latino Pacato Drepanio. T. D. Barnes, recientemente, ha señalado como hipótesis la existencia de dos colecciones anteriores a la de Pacato. La primera comprendía siete discursos pronunciados entre los años 289 y 310, del quinto al décimo en el orden del manuscrito, y posteriormente otra colección integrada por los discursos cuarto, como marco inicial, que correspondería al discurso de Nazario, y otro que cerraba la colección con el número duodécimo, del año 313². Muchos editores han optado por la numeración tal y como aparece en el arquetipo, y es la que sigue este libro. Otros en cambio, entre ellos É. Galletier en su edición de la colección Budé, escogieron una numeración de tipo cronológico; en estas ediciones el panegírico de Nazario ocuparía el décimo lugar³.

Retomar una vez más el estudio del panegírico de Nazario, viendo la extensa bibliografía al respecto, puede parecer poco útil, sin embargo una simple lectura apresurada nos demuestra lo erróneo de tal suposición. Es cierto que existen ensayos sobre el discurso en cuestión, pero ninguno tan amplio y sistemático. Estamos, pues, ante un enorme y concienzudo trabajo, que abarca toda la estructura compositiva del discurso, y demuestra que, desde el punto de vista formal, nos hallamos ante un discurso que supone la madurez del género, opinión contraria a la de algunos estudiosos contemporáneos, que consideraban esta pieza oratoria un tanto reiterativa y de poco interés estilístico. Por otra parte, indagar nuevamente en el discurso de Nazario es reconocer el importante interés de dicha fuente para comprender la genealogía del poder de Constantino. El valor historiográfico viene dado por ser una de las fuentes más importantes sobre el *bellum Maxentianum*, guerra que se dirime en Italia entre los dos aspirantes al Imperio de Occidente, Majencio y Constantino. Ahora bien, el elogio a Constantino es relevante historiográficamente no sólo por darnos a conocer la coyuntura histórica, sino también por la finalidad del mismo: celebrar las *quindecennialia* del Emperador y las *quinguennialia* de sus hijos, los césares Crispo y Constantino. Tal objetivo crea un nuevo argumentario sobre las bondades de mantener una línea sucesoria en la persona de los dos hijos de Constantino, aspecto relevante para adentrarse en la *Herrscherideal* tardoimperial.

La Introducción recoge diversos contenidos, los dos primeros relacionados con el autor y su obra, y con el género del panegírico. Sobre estos dos puntos poco nuevo se puede añadir, únicamente –como hace la autora- reunir las distintas opiniones

² Cf. T.D. Barnes, *Constantine, Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Oxford, 2014 (1ª ed. 2011) pp. 181-184. V. La reseña de P. Toribio, *Emerita*, 80, 2012, pp. 443-448

³ É. Galletier, *Panegyriques Latines*, París, Les Belles Lettres, 1949-1955, 3 vols.

existentes; tal es el caso al referirse a la vida de Nazario, dado que las escasas fuentes contemporáneas, Ausonio y Jerónimo, e indirectamente algunas otras posteriores haciendo referencia a su hija Eunomia, no facilitan nuevas especulaciones. Sin embargo en torno a la concepción religiosa del rétor y a su posible adscripción cristiana, la investigadora calabresa, al mismo tiempo que recoge el debate existente, da su punto de vista al afirmar que no es descartable la adscripción cristiana de Nazario, pero de manera inteligente afirma la vía muerta que supone averiguar la fe del orador a través del discurso, dado que las reglas del género son bastante rígidas y no permiten indagar sobre ese particular. La pertenencia de Nazario a la escuela de Burdeos no parece tampoco que sea unánimemente reconocida, ya que algunos estudiosos fijan su cátedra en Roma, lejos de la influencia de la escuela ausoniana. La autora se hace eco de éste y otros debates; es de destacar que en la mayoría de las ocasiones presenta las distintas propuestas sin tomar partido por ninguna de ellas, aunque en algún caso no duda en posicionarse, tal es el caso de la hipótesis de Barnes anteriormente reseñada (p. 14). De todas las maneras, en esta primera parte, echamos en falta mayores referencias a los otros panegíricos que conforman la colección de los *XII Panegyrici Latini*, más aún porque existe un epígrafe que versa sobre la evolución del género, desde Isócrates a Menandro, aspectos de sobra conocidos que se podrían haber obviado.

Algunos de los epígrafes de esta Introducción, especialmente aquellos que tratan sobre el papel que juega el género epidíctico en la construcción de la ideología imperial, son los más interesantes desde un punto de vista historiográfico. Ahora bien, leyendo las opiniones de Laudani no podemos por menos de hacernos una pregunta de base: ¿qué función cumplen los panegíricos? o, en otras palabras, ¿dichos discursos sirven para difundir un consenso imperial programado? No parece que la autora sostenga la función publicitaria de dichos discursos, no estando muy de acuerdo cuando algunos empleamos el término *propaganda* para referirnos al papel del género áulico, alegando la modernidad de dicho concepto. De todos modos convendría recordar que el término *propaganda* es empleado también en la teoría política en el sentido de una búsqueda de la persuasión con una intención política e ideológica. Similar, creemos, a la finalidad ideológica de los panegíricos, que consiste en establecer un discurso justificativo de las acciones imperiales, las cuales redundan en el mantenimiento de la *Roma Aeterna*. Todo ello nos obliga a interrogarnos sobre el grado de intencionalidad y repercusión de dichas *orationes*. La respuesta no puede ser única, ya que es posible que en algunos casos estos discursos generen de forma original un nuevo consenso ideológico. En otras ocasiones los panegíricos servirían para divulgar propuestas ideológico-políticas surgidas en la propia corte imperial. Cabe por último pensar que en la mayoría de estos discursos, por no decir en todos, se combinarían elementos propios del orador con clichés retóricos y con argumentos

salidos desde la propia cancillería imperial⁴. El estudioso francés Guy Sabbah, en uno de los trabajos más certeros que se han escrito sobre la función de los panegíricos, afirmaba que estos, al mismo tiempo que ejercicio retórico e instrumento de persuasión estética, servían también para imprimir en la conciencia y en la memoria de los oyentes un programa, una ideología política⁵.

La autora no está de acuerdo con las propuestas de que los panegíricos conformen una opinión pública, siendo más remisa a considerar la finalidad política colectiva de estos discursos, aunque no duda en declarar que el discurso de Nazario configura y sostiene algunas de las piedras angulares de la política imperial (p. 18). Un brillante ejemplo de esta propuesta lo encontramos en el epígrafe cuarto, donde Laudani examina tres episodios enunciados por Nazario (14.16, 18.2-4 y 31.1), en donde el mito se combina con la historia. Los tres episodios buscan mostrar la excepcionalidad del Príncipe a través de la construcción de un ideal imperial. Los sueños y hechos portentosos de Constantino, amparados por su *numen*, sirven para agrandar su figura y justificar la llegada de una nueva dinastía.

Brevemente, y por lo que respecta a aspectos formales que están recogidos en la Introducción, cabe destacar el apartado referente a la fijación de la trama ideal del discurso (p. 27-35), el cual se configura en torno a un elenco de virtudes, resumidas en aquellas que caracterizan al buen militar, junto a otras prototipo del buen gobernante; estas últimas aparecen en clara contraposición con los vicios del tirano, encarnado en la persona de Majencio. La autora destaca, de forma inteligente, una serie de campos metafóricos: la contraposición entre la luz, Constantino, y las tinieblas, Majencio. Otro de los espacios metafóricos, a los que hace alusión Laudani, es el vestíbulo del palacio imperial (p. 32), mientras para los anteriores príncipes es la frontera física y simbólica del poder, para Constantino desaparece tal límite, al romper la barrera y mostrarse visible y cercano, como magistralmente describe Nazario (V 2): *qui tam optas totus uideri quam ceteri recusabant*.

Los últimos epígrafes de esta excelente Introducción dan cuenta, por un lado, de las fuentes y modelos del discurso y, por otro, de la técnica literaria empleada por Nazario. En relación al primer aspecto la autora sintetiza los principales trabajos sobre la composición del discurso; asunto que desde muy pronto captó la atención de los estudiosos. Los ecos de las Catilinaras de Cicerón, o de otros autores, Virgilio, Lucano, Plinio o el propio Menandro, forman parte del elenco de fuentes que construyen el encomio. La técnica literaria, el último punto de la Introducción, es analizado a través de diversos ejemplos que muestran el gusto clásico de Nazario,

⁴ M.C. L'Huillier, *L'Empire des mots. Orateurs gaulois et empereurs romains 3e et 4e siècles*, Paris, 1992.

⁵ G. Sabbah, «De la Rhétorique à la communication politique: les Panégyriques latins», *BAGB* 1984, pp. 366-388, esp. pp. 387-388.

en algún momento de «sapore ciceroniano», tal y como lo define la autora (p. 47). Un canon clásico que los panegiristas, y otros escritores tardíos, se empeñaban en imitar, pero que no les impedía la utilización de términos postclásicos, y que el cuarto panegírico usa de forma amplia, ocupando uno de los primeros lugares por la frecuencia en su empleo.

El bloque fundamental del presente volumen es el comentario pormenorizado de los distintos párrafos que componen el texto de Nazario. La labor de la investigadora en este apartado es inmensa, haciendo gala de una pulcritud digna de elogio. De manera paulatina y precisa expone la composición literario-retórica, el modelo constructivo de cada uno de los párrafos del panegírico, así como el sentido ideológico-histórico del discurso, todo ello desde una correcta lectura filológica y literaria. Se acompaña dicha disección con amplias referencias bibliográficas de los contenidos literarios e históricos. Tal vez se pueda objetar que el análisis literario y filológico tiene un mayor peso que la labor historiográfica, aunque esta no se descuida, pero no adquiere, para nuestro gusto, la relevancia que debería. Evidentemente para la investigadora calabresa las connotaciones políticas e históricas son contempladas, pero al desarrollar un análisis pormenorizado es obligado que se diluya la globalidad en favor de respuestas particulares y contextuales; hubiera sido de agradecer una breve conclusión interpretativa de carácter histórico-ideológico para finalizar el libro.

En suma, la obra de Carmela Laudani creemos que resultará de consulta obligada para todos aquellos que quieran acercarse a la retórica tardía de Occidente, muy especialmente si se pretende profundizar en los panegíricos galos en general y en el discurso de Nazario en particular. La autora ha puesto al alcance de los interesados un material inestimable. No podemos por menos que hacer nuestras las palabras de Domenico Lassandro en el prólogo, destacando el rigor filológico, el conocimiento histórico y la sensibilidad literaria de la obra.

MANUEL RODRÍGUEZ GERVÁS
Universidad de Salamanca

II. *Lingüística*

CASTILLO, MARINA DEL, *Vocabulario latino. Ascendencia, frecuencia, trascendencia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 384 pp.

En una presentación de nueve páginas se pone de relieve el interés que tiene el estudio del vocabulario latino por sí mismo y por su trascendencia. En la selección de vocablos se concede prioridad al criterio de la frecuencia de uso sobre otros factores

que también merecen atención, cuales el etimológico o la continuidad de las palabras en español, como lengua románica representativa. A tal efecto, la autora ha utilizado el *Nouveau lexique fréquentiel du latin* de J. Denooz (Olms, 2010), cuya laboriosa preparación ha dado a conocer, junto con su equipo, en informes aportados a sucesivos Coloquios Internacionales de Lingüística Latina. Para la parte etimológica, se tienen en cuenta los diccionarios indoeuropeos de A. Lubotsky (en línea) y H. Rix (Reichert, 2001), junto con los latinos de Ernout & Meillet (Klincksieck, 2001) y M. de Vaan (Brill, 2008).

Aunque pueda parecer que una obra didáctica en la que se propone un léxico básico de dos mil palabras no requiere mayores exigencias científicas, no crea el lector que el objetivo de la autora es sencillo: «Se trata ... de tomar las 2000 palabras más frecuentes del latín dividiéndolas en secciones que guarden una relación frecuencial correcta entre ellas, y de organizar todo ello desde el punto de vista etimológico» (p. 9). Las fichas, elaboradas en torno a la palabra más representativa, no necesariamente la más frecuente de su familia, tienen una composición compleja. Constan de siete secciones: El lema; la raíz indoeuropea y su significado; la palabra frecuente o representativa, que se sitúa en uno de cuatro niveles de frecuencia, correspondientes a las 250 palabras más frecuentes, a las 250 y 500 siguientes y a las 1000 últimas; las palabras latinas de la familia y de la misma raíz indoeuropea; una frase latina ilustrativa; palabras españolas que continúan las latinas; palabras inglesas y alemanas de la misma raíz indoeuropea o con la misma base latina.

Los cinco primeros apartados están relacionados con la frecuencia. La raíz indoeuropea facilita la comprensión del significado latino primario y la conexión con posibles parientes en otras lenguas. Las frases están tan bien elegidas que no solo contextualizan el contenido de las palabras, sino que ilustran su construcción sintáctica y no pocas veces diferencias sinonímicas o contrastes antonímicos. Aunque predominan grandes autores, como Plauto, Cicerón, Virgilio y Ovidio, las obras de que se extraen pertenecen a cualquier género literario y época de la latinidad antigua, según puede verse en el índice de autores y pasajes. Dado el carácter didáctico del libro, no habría estado de más dar el significado principal de las demás palabras latinas, incluso cuando parece transparente; y con no menor razón de las palabras inglesas y alemanas. Ello contribuiría a reducir el aspecto enumerativo y esquemático de las fichas.

Entendemos que se trata de una obra inicial que merece ser continuada y perfeccionada en futuras ediciones. Y en ese sentido añadimos aquí alguna sugerencia. Una ficha modelo, por bien cumplida, es la del adjetivo *plenus* (pp. 216-217) y el contramodelo es la de su antónimo *inanis*, del que no se da, como si se hiciera caso de su significado de 'vacío', más que el adjetivo y una frase de Marcial. ¿Por qué no se ha acompañado de los varios derivados y compuestos que pueden verse en el diccionario de Ernout & Meillet? Además, dos de ellos están presentes al menos en español (*inanición*, *inani-dad*) e inglés (*inanity*, *inanity*). Hoy podemos anticipar su étimo, hasta ahora desco-

nocido, según hemos propuesto en el coloquio bienal celebrado en junio de 2016 en el Centre A. Ernout de la Sorbona. Ese adjetivo es la negación de la base del sustantivo *ānus*, cuyo significado fundamental ha de ser el de ‘cerco de contención o retención’, anterior a los especiales atestiguados de ‘esfínter, ano’ o ‘grillete’ y, por supuesto, a los de carácter ornamental de ‘anillo, sortija’ que tienen los diminutivos *anulus* y *anellus*. Como *insomnis* es *sine somno* (‘insomne, sin sueño’), *inanis* equivalía a *sine ano*: ‘sin cerco de contención, destapado’ y, consiguientemente, ‘vacío’. La frase en que Horacio (*Sat.* II 7.9) hace el juego etimológico *cum tribus anellis ... inani* (= *sine anellis*) revela la conciencia que tiene el poeta de su significado etimológico.

Ingens, al que se dedica una breve ficha, sin otros datos que los de su significado («muy grande ...») y su relación con *magnus*, que algunos han tratado de elevar incluso al orden etimológico, deberá ser colocado en la ficha de *egere* ‘estar necesitado, en la indigencia’ (p. 91). En efecto, según hemos sostenido en la ponencia sobre el *in-* privativo en el coloquio mencionado, *ingens* no es sino la negación del participio *egens*: **in-igens* > *in-gens*; esto es, *non egens* (‘no faltó’), en contraste con *ind-igens* (‘necesitado’), que lleva el preverbo lativo *in-* reforzado por el elemento *-do-*. El salto significativo de ‘no faltó’ al superlativo ‘muy grande’ se da en alas de la litotes, por la que, aun diciendo menos, se entiende más. Eso es lo que, a propósito de *non te rationis egentem* (Verg., *Aen.* 299), afirma el comentarista Servio: *litotes figura... minus dixit et plus intellegimus; hoc enim dicit: prudentissimum te*.

Por otra parte, echamos en falta el verbo *texere* ‘tejer’, cuya frecuencia de uso e importancia cultural están fuera de duda. El telar es una fuente fecunda de irradiación metafórica, como prueba el copioso trasvase de palabras al escritorio: el texto y su trama se hilan con la pluma, como si esta fuera una aguja. Merecería constituir lema propio, pero también se podría agrupar con *tegere*, si se acepta que aquel es un desiderativo en *-so* de este. En efecto, si nos remontamos a épocas en que el vestido era *habitus*, lejos de la cambiante moda hodierna, comprenderemos la necesidad de tejer para cubrirse, sin afanes ornamentales. Así debió de comenzar la acción de *texere*, como un ‘desear cubrirse’, con un largo recorrido antes de llegar al tejido artesanal e industrial⁶.

Alabamos el gusto de la autora de organizar el conjunto de la ficha desde la perspectiva etimológica, pues desde ella se entiende mejor la diversificación polisémica de las palabras. Muchas veces ocurre que el valor etimológico no es el más común y entonces, salvo que se disponga de una raíz de contenido claro, puede tener cierta dificultad averiguar el significado primario. Por ello, siempre será un buen procedimiento seguir hacia atrás la evolución morfológica de la palabra. P. ej., *laetus*, cuya frecuencia de uso es bien constatable, encabeza su ficha (p. 148) con los significados de ‘gordo,

⁶ B. García-Hernández, «Los desiderativos en (*es*)*so*: deseo, movimiento y acción. *Texo*: ¿un antiguo desiderativo?», en Lehmann, Ch. y Cabrillana, C. (eds.), *Acta XIV Colloquii Internationalis Linguisticae Latinae*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, pp. 35-43.

rico, fértil; contento, alegre; propicio' y lo acompañan tan solo el sustantivo *laetitia* ('alegría') y el verbo *laetari* ('alegrarse'). Convendría aducir la forma activa de este, más elemental que la deponente, con su significado 'estercar, abonar', y añadir el sustantivo *laetamen* ('estiércol'), bien conservado en el it. *letame*, para caer en la cuenta de que *laetus* significó en realidad 'estercolado, abonado' y, consiguientemente, 'fértil', antes de trasladarse de la tierra al ánimo de las personas ('alegre').

En suma, al buen criterio seguido por la autora de enlazar frecuencia de uso y etimología de las palabras solo le falta, en nuestra opinión, explicitar un poco más las relaciones significativas dentro de cada familia etimológica, para convertir este libro en un atractivo instrumento de aprendizaje del léxico básico. Por lo demás, la utilidad de esta primera edición, tanto para los estudiantes de latín antes de acceder a la universidad como una vez en ella, es indiscutible.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

BAÑOS BAÑOS, JOSÉ MIGUEL, *Las oraciones causales en latín*, Madrid, Escolar y Mayo, 2014, 203 pp.

Con esta monografía, un trabajo muy ambicioso, riguroso y maduro, se pone de manifiesto que la lingüística española, y concretamente la referida a las lenguas clásicas, vive un muy buen momento en el contexto internacional, gracias al gran esfuerzo de un nutrido grupo de investigadores desde hace años. Entre ellos está el Dr. Baños, que ha dedicado toda su vida académica a la sintaxis latina, y plasma en esta obra de lectura amena y provechosa sus muchos años de estudio de las causales a lo largo de toda la antigüedad. También incluye la Vulgata, que resulta a veces muy esclarecedora para comprobar los valores de las conjunciones por comparación con el griego, algunas referencias al latín medieval y a las lenguas modernas, que ponen de manifiesto que no hay tanto continuidad con el latín, como paralelismo en los procesos de nacimiento de conjunciones causales. Partiendo de los presupuestos de la lingüística funcional y teniendo muy en cuenta todo lo que se ha dicho en los estudios sobre las oraciones que expresan causa de diverso modo en latín, el autor toma de los estudios tipológicos y la lingüística cognitiva, así como de los estudios que abordan la expresión de la causa en otras lenguas, todo lo que puede ayudar a sistematizar la causa en latín y comprobar el grado de validez de la teoría *recepta*. Gracias a esta amplitud de miras y a una búsqueda y revisión adecuada de textos el autor logra desmentir algunas afirmaciones no fundamentadas y, sin embargo, aceptadas. Por ejemplo, en la página 53 sostiene que *non quo* es la forma originaria de introducir una causal negada, contexto sintáctico que después fueron ocupando

non quod y *non quia*, rebatiendo a Kühner-Stegmann (1912, p. 385); en la página 72 cuestiona a Meyer-Lübke (1899, p. 62), respecto a que *puisque* o *pues que* procedan de *postquam*; en las páginas 127 y 128 se desmiente lo que dicen las gramáticas respecto a que *quod* y *quia* tengan un funcionamiento similar; en la página 178 argumenta en contra de la teoría de Bartol (1988, p. 90) respecto al origen de *porque*, etc.

Son especialmente relevantes las cuestiones que se abordan en los tres primeros capítulos, sobre las que el autor arroja mucha luz y hace importantes aportaciones, como la relación entre causalidad y subordinación causal, la distinción entre causalidad implícita y explícita, la diferencia entre causales internas o del enunciado y externas o de la enunciación –las cuales a su vez pueden ser epistémicas o ilocutivas–. También es destacable la clasificación –inseparable del estudio del proceso de gramaticalización– de las conjunciones causales primarias de origen relativo (*quod*, (*non*) *quo*, (*non*) *quin* y *quia*) e interrogativo (*cur*, *quare*), frente a las secundarias de origen temporal (*quoniam*, *quando*, *cum*, *dum*, *ubi*, *postquam*), modal (*ut*, *sicut*, *tamquam*), condicional (*siquidem*) y cuantificativo (*quatenus*). Sin embargo, el capítulo I.4 otorga demasiada importancia a los conectores discursivos (*nam*, *enim*), que no parecen tener valor causal en los pasajes aducidos, ya que, por ejemplo, en el texto 13a de la pág. 25 *nam* se traduce por ‘pero’. De la misma forma el tratamiento de *cum*, *dum*, *ut*, *siquidem*, *quatenus*, etc., tal y como se presenta, resta peso al capítulo IV, dedicado a *quod*, *quia* y *quoniam*, que es el núcleo fundamental del libro. No obstante, se pone de manifiesto que, cuando nos salimos de las conjunciones de contenido semántico específico, es difícil sistematizar la subordinación en latín. Por otro lado, el excelente apartado «Latín y lenguas romances» (III.1.2), del que se concluye que en estas lenguas hay, más que una continuidad con el latín, un paralelismo en los procesos de nacimiento de conjunciones causales, habría encontrado mejor acomodo dentro del capítulo V sobre la evolución diacrónica.

Dentro del capítulo IV, titulado «El sistema de las oraciones causales en latín clásico», se hace un análisis exhaustivo de *quod* y se explica cómo, sin dejar de introducir oraciones completivas o temáticas, pasa a expresar oraciones causales internas que expresan un hecho factivo; de *quia*, conjunción sintáctica y semánticamente más marcada que *quod* en latín arcaico y clásico que también introduce causales internas, y de *quoniam*, especializada en causales externas, tanto epistémicas o explicativas como ilocutivas o enunciativas. En este capítulo se ilustran las diferencias entre las conjunciones trabajando con los niveles de integración sintáctica, la focalización, el orden de palabras y el alcance de la fuerza ilocutiva, la negación y la *consecutio temporum*. No obstante, aquí habría necesitado espacio el análisis presentado anteriormente, de *quando*, una de las pocas conjunciones especializadas en la causa, concretamente externa, según el profesor Baños. El capítulo V, centrado en la evolución diacrónica de las conjunciones causales en latín, es muy enriquecedor, ya que pone de manifiesto que a lo largo del latín se van apuntando cambios que a veces se mate-

rializarán con el paso del tiempo. También se habla de la aparición de las locuciones conjuncionales *eo quod*, *pro eo quod*, *propter quod* y *pro quod*.

Como es normal en una obra extensa y que quiere abarcar muchas cuestiones, se puede encontrar alguna incoherencia, por ejemplo, se traduce de forma diferente *siquidem* en los pasajes recogidos desde (82a) a (85) –que además en el ejemplo 82b se transcribe *si quidem* sin ninguna explicación–; en el índice el capítulo III.2.2. se llama «Otras conjunciones causales de origen relativo: *quo*, *quin*», pero en el interior, página 50, se llama, de forma más acertada «Otras conjunciones causales de origen relativo: (*non*) *quo*, *quin*» –ya que estas formas siempre aparecen en oraciones negadas–; en ocasiones –como en los pasajes (86)-(88)– la traducción de un mismo término es diferente y eso puede entorpecer la correcta comprensión de lo que se quiere transmitir. Con todo, el trabajo es un hito en el estudio de la sintaxis latina y resulta muy útil, tanto para el conocimiento de las causales en una época determinada del latín, como para entender la evolución del sistema desde época de Plauto hasta la última etapa de la lengua latina. Y, además, explica muchos aspectos de las causales en las lenguas románicas. Es muy loable el gran esfuerzo que supone la búsqueda de ejemplos en amplios *corpora* y su análisis profundo, a pesar de que no se explicita de qué ediciones se toman los ejemplos ni se hace referencia a lecturas discrepantes.

Las conclusiones finales, cimentadas en los textos y en estudios teóricos válidos para la lengua latina, son claras y cumplen a la perfección su papel. También ayudan mucho recapitulaciones parciales, como por ejemplo la de la página 61, al final del capítulo III.3.1, y los múltiples cuadros de frecuencia, que corroboran con datos los argumentos y ponen de manifiesto que hay unos usos más prototípicos y otros que lo son menos, pero pueden ser explicados porque el contexto es ambiguo o porque se está operando un cambio en el sistema. La bibliografía, que abarca desde trabajos del siglo XIX hasta estudios muy recientes, es muy completa y permite al lector hacerse una idea del rigor con el que se ha abordado la monografía. El índice de pasajes latinos, dado que éstos son muy numerosos, resulta muy útil en el caso de que alguien desee comprobar el análisis que el Dr. Baños hace de un texto concreto. También es muy de agradecer el índice de materias, donde se incluyen incluso conjunciones en distintas lenguas modernas (*because*, *parce que*, *perché*, *porque*, etc.), construcciones como *laetor quod/quia* o conceptos gramaticales no solo en español, también en inglés (*cleft-constructions*, *foreground*).

En resumen estamos ante un trabajo de referencia, en el que se apuntan algunas cuestiones que aún han de ser investigadas en profundidad, no solamente para la sintaxis latina, sino para la sintaxis en general, que seguramente animará a que en el futuro se aborden investigaciones similares de tanta profundidad sobre otros aspectos de esta disciplina lingüística.

CRISTINA MARTÍN PUENTE
UCM

III. *Literatura y filosofía*

CARMONA, DAVID, *La escena típica de la epípólesis. De la épica a la historiografía*, Quaderni di Seminari Romani di cultura greca, Roma, Quasar, 2014, 296 pp.

Ἐπιπόλις tiene, como significado básico, la acción de recorrer un lugar. El término fue empleado por los gramáticos antiguos para referirse a *Il.* IV 223-418, sección del poema en la que Agamenón marcha por su campamento arengando a distintos caudillos y a sus tropas. La *epípólesis* es una escena típica de la épica y por ello el libro que se reseña analiza el motivo partiendo de sus apariciones en la *Iliada*. Sin embargo, este no es un estudio sobre épica sino sobre retórica y sobre la *epípólesis* como tipo especial de parénesis (se la podría calificar de ‘arenga en movimiento’), heredada de la poesía heroica, aclimatada a la historia por Tucídides y recurrente en el género hasta Amiano. El trabajo se inscribe dentro de una línea de estudio impulsada en la Universidad de Extremadura por el profesor Iglesias Zoido, director de la tesis doctoral del autor del libro.

La Introducción (pp. 1-28) indica la falta de un estudio de conjunto sobre el tema y plantea ciertas consideraciones metodológicas. Como subraya Carmona, se deben definir los rasgos de la *epípólesis* en tanto que escena típica con marcas formales propias y delimitar el corpus de sus apariciones en la épica y la historiografía, tomando en consideración las arengas en estilo directo y las que adoptan otras formas discursivas. El autor subraya el papel de Tucídides en la adaptación del motivo épico al género historiográfico; el resultado fue la creación de un nuevo procedimiento retórico-literario basado en la realidad histórica, cuyas características como escena típica esboza ya esta Introducción, así como los distintos criterios según los cuales cabe clasificar de forma funcional sus apariciones.

La sección segunda (29-97) detalla las manifestaciones del motivo en la *Iliada* y Tucídides. En el caso de la épica se propone una clasificación de los tipos de *epipoléseis*, se discute su función narrativa, el papel central del general-soldado y el contenido de estas escenas. El capítulo trata luego el paso del motivo de la épica a la historiografía. Se comenta que el introductor de la escena no fue Heródoto sino Tucídides y se discute cómo formalizó este la *epípólesis* en su *Historia de la guerra del Peloponeso*; reviste especial importancia aclarar la función que cumplen sus *epipoléseis* en el contexto de las batallas y las diferencias frente al modelo homérico: como señala Carmona, esas diferencias se deben al interés de Tucídides por mantener el equilibrio entre lo narrado y lo realmente ocurrido en el combate.

La parte tercera del volumen (pp. 99-182), la más extensa, estudia la *epípólesis* en los historiadores posteriores a Tucídides, griegos y romanos. Como muestra el análi-

sis, todos están condicionados por la realización del motivo en el modelo tucidideo, si bien en ocasiones retoman el referente del canto 4 de la *Iliada*. El capítulo señala que las plasmaciones del motivo variaron a lo largo del tiempo en aspectos como la extensión y clasifica tipológicamente las *epipólēseis* según su proceso de emisión y recepción, el momento en que acontecen o el contexto espacial (el desplazamiento de la arenga se produce en tierra o en el mar, sin que ello limite los movimientos de quien la pronuncia). El apartado concluye señalando las diferencias entre otras arengas y la *epipólēsis*, más exhortativa y apegada a la situación concreta, lo cual justifica a su vez la importancia que le otorgan los historiadores para introducir dramatismo en la narración.

En continuidad con ello, el apartado siguiente (pp. 183-231) tiene por tema la relación entre la *epipólēsis* y la *enárgeia*, el procedimiento retórico con el que los oradores (y otros autores) crean en sus receptores la ilusión de que asisten en persona a los sucesos. La mayor importancia concedida a la *epipólēsis* en los historiadores imperiales (Tácito y Apiano ante todo) se relaciona, según Carmona, con su capacidad de producir *enárgeia* y con la mayor presencia de la retórica en la historia postclásica; en este sentido las realizaciones del motivo le conceden además un papel creciente a la figura del general, que se convierte en catalizador de esa ilusión de *enárgeia*.

La breve sección de Conclusiones (pp. 233-236) sintetiza los resultados más importantes del análisis anterior en cada uno de sus pasos; más aún, termina apuntando (236) cuáles son los campos posibles por los que podría proseguir esta línea de investigación. Completan la obra una amplia lista de ediciones citadas y de bibliografía secundaria (pp. 237-256), un apéndice que incluye un corpus analítico de las *epipólēseis* de la *Iliada*, los historiadores y la épica imperial (pp. 257-282), más un índice doble de nombres y conceptos (pp. 283-288).

Esta reseña solo planteará una objeción a un volumen que constituye una aportación rigurosa e indudable. Aunque el texto surge de la tesis doctoral del autor (*La epipólēsis en la historiografía grecolatina*, Cáceres 2009), parece que se prefiere obviar este hecho: esa tesis, citada por Carmona en otros trabajos como 'inédita' (cf. *Myrtia* 28 [2013], p. 292), no figura en la bibliografía de este. Pero la deuda del libro con la tesis original sigue siendo evidente pese al proceso de reescritura. Por citar un ejemplo, en una monografía quizá no es preciso incluir una lista de ediciones utilizadas (237-240) salvo que se traten cuestiones de crítica textual.

La obra de Carmona atraerá a un público diverso y por ello es bienvenida. El análisis de la *epipólēsis* como motivo en la *Iliada* es una aportación a los estudios sobre las escenas típicas de la épica. La *epipólēsis* como tipo de arenga recogida en la historiografía grecolatina tiene interés para los estudios de este género y, por supuesto, de la retórica. También desde el punto de vista de la teoría de la literatura el ejemplo estudiado es relevante como caso práctico de cruce de géneros en unas circunstancias históricas y culturales concretas. En un sentido más específico, el

análisis del procedimiento de la *epipólesis* en Tucídides sirve como recordatorio de que en la obra del historiador han confluído géneros tan dispares como la medicina (cf. G. Rechenauer, *Thukydides und die hippokratische Medizin*, Hildesheim, 1991) y, según muestra el trabajo de Carmona, la poesía épica.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra

KURZOVÁ, HELENA, *Interpretationen zu Heraklit*. Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Innsbruck, Archaeolingua, 2014, 232 pp.

Breve y difícil, pero profundo, es este libro de la Profesora Kurzová. Su tesis central ella misma la explica, tanto en su «Einleitung» o «Introducción», pp. 9-46, como en la «Zusammenfassung» o «Resumen», pp. 209-211: la doctrina del *Logos* de Heráclito no se refiere al plano cósmico o divino, opinión muy generalizada, ni tampoco, en primer término, a la Ordenación («Gesetzlichkeit») o Estructura del Mundo, sino a la «Lengua» o «Pensamiento» filosófico de los griegos. Ella misma indica que personalmente ha estado próxima a esta interpretación en un libro aún no publicado, pero escrito en 2008-2009.

Su nueva orientación viene, dice, de su trabajo en lingüística. Λόγος es, en definitiva, lenguaje, pero también pensamiento, no pensamiento de cualquiera, sino del *sophós*, el sabio, lo que incluye al propio Heráclito y excluye a οἱ πολλοί «los muchos». Esta es la tesis desarrollada a partir del fragmento 1 de Heráclito (cf. pp. 26-31, «Einleitendes, programmatisches Fragment»). Con esto coincido en términos generales, pero véase al final de esta reseña cómo personalmente apoyo de otra manera este partir del lenguaje.

Al *Logos* está dedicado el capítulo II. 1. *Einleitung*, pp. 37-46; 2. *Logos – Sprache/ Denken. Interpretationen der Fragmente*, pp. 47-62; 3. *Logos und Sinneswahrnehmung*, pp. 62-66. 4. *Der mühsame Weg zum Denken und Verstehen. Selbsterforschung*, pp. 66-71. 5. *Polloi*, pp. 71-91.

Se trata de la oposición entre el pensador y «los muchos», se oponen también «los inexpertos» y «los que experimentan», pero siempre a partir de un conocedor de la lengua común: de ella, que está incorporada en el alma, extrae el conocedor la doctrina correcta. Hay un camino que le lleva al Pensamiento y la Comprensión, bien que sea trabajoso. Pero en seguirlo colaboran el Pensamiento y la Naturaleza (no en el caso de «los muchos»).

No se trata de un conocimiento chapucero. Hermosa exposición, en Heráclito falta, me temo, lo que hoy sabemos sobre la organización de los distintos elementos lingüísticos para crear nuevos sentidos y palabras.

El capítulo III se refiere al alma como centro del pensamiento, que hace crecer de abajo hacia arriba. La autora explica la conexión del alma humana con la *physis* o naturaleza, habla también de su muerte.

Y es interesante el capítulo IV (pp. 129-187), sobre la *Physis*. La autora se emplea a fondo, creo que con buen éxito, en traducir en términos comprensibles por el lector actual las propuestas, a veces difíciles de seguir, del filósofo, sobre la *physis* o naturaleza, que incluye al hombre y el mundo, la estructura en profundidad del Todo, el Ser y el Hacerse y la conclusión final del Todo, Πάντα.

Dentro de él están los capítulos dedicados a la guerra (evolución, diríamos), la muerte, los contrarios y sobre todo (pp. 182-187): "Ἐν πάντα. Y queda el capítulo V (pp. 189-207) sobre el famoso fragmento ἐν τὸ σοφόν (B 41, B 50b y B 108, que dice que es igual lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo: de lo uno se pasa a lo otro y al revés.

En fin, comparando este libro y por ejemplo, la edición de Marcovich de Heráclito, que supuso en su tiempo un gran avance, se ve cómo va ganando la finura de los análisis de fragmentos tan difíciles como importantes en la historia del pensamiento.

Pero ya anuncié y repito ahora (aunque parezca ser *pro domo mea*) que me gustaría que el lector interesado comparara también este libro con mi artículo en *Emerita* 41, 1973, pp. 1-43 («El sistema de Heráclito. Estudio a partir del léxico»). Los temas coinciden en buena medida y la autora lo cita en su Bibliografía final, pero no lo usa. Quizá por la lengua en que está escrito, el español. O porque yo, que coincido en buena medida, hablo de teoría del léxico griego y estas teorías no están muy difundidas. El tema del origen del léxico usado por Heráclito es desde luego interesante y, prescindiendo de la vanidad de autor, añade cosas sobre el origen y las relaciones dentro del léxico griego, con las variantes que recoge o introduce Heráclito. Como tantas cosas que publicamos en España, esta queda desatendida a veces. Pero no era este lugar para introducir una comparación con el nuevo, excelente libro que acabo de comentar brevemente.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

GALINDO ESPARZA, A., *El tema de Circe en la tradición literaria: de la épica griega a la literatura española*, Murcia, Universidad de Murcia, 2015, 493 pp.

Esta obra presenta un estudio muy completo de la figura de Circe, sus diferentes interpretaciones y variaciones, partiendo del relato homérico, hasta la literatura moderna; abarca así veintinueve siglos de producciones literarias en las que la autora analiza cómo Circe se ha visto reflejada de muy diversas formas, se ha ido transformando

según la intención de cada autor y adaptándose a los tiempos y los distintos géneros literarios. Aunque hace especial hincapié en la producción española, hay que señalar que el libro ofrece más de lo que a primera vista parece anunciar el título, pues trata también autores como Cesare Pavese, Cortázar, Maquiavelo, La Fontaine o Dante.

El libro está muy bien organizado, en amplios capítulos, que a su vez se dividen en subapartados, lo que facilita su lectura y consulta. Los cuatro primeros capítulos tratan sobre el tema de Circe en la literatura griega: los tres primeros profundizan en las narraciones extensas donde la hechicera desempeña un papel principal (La *Odisea*, las *Argonáuticas* de Apolonio Rodio y el *Grilo* de Plutarco) y que, a su vez, han servido de inspiración para reelaboraciones posteriores. El cuarto capítulo comienza con un breve estudio de Circe en la cerámica griega, para luego centrarse en las referencias y alusiones a esta figura mitológica en autores griegos como Esquilo, Crisipo, Porfirio, Eustacio o Ateneo.

Tras estos primeros cuatro capítulos incluye unas breves conclusiones, donde encontramos algunas reflexiones sobre la figura de Circe en la literatura griega. La autora, además de centrarse en los tipos de exégesis que se han dado al episodio de Circe, ha tenido en cuenta en cada momento qué elementos o motivos del mito han cobrado mayor importancia. Entre ellos destaca el tema de la metamorfosis de los compañeros de Odiseo, que suele ser interpretada como símbolo de la intemperancia de los hombres que se dejan llevar por sus instintos animales, frente a Odiseo que se resiste y representa, así, el raciocinio y la moderación. Destaca también que, en cuanto a los rasgos de Circe en la literatura griega, el que queda más patente es su condición de bruja, su magia, que a menudo suele ser reinterpretada como símbolo de su poder sobre los hombres para atraerlos y hacer que se olviden de todo.

El quinto capítulo está dedicado a la presencia de Circe en la literatura latina. Da preeminencia a Virgilio y Ovidio, pero recoge otros muchos testimonios organizándolos en relación al género o tipo de tratamiento que dan del mito: tratamientos exegéticos y humorísticos (Horacio, Séneca, Petronio, etc.) y épicos (Livio Andronico, Valerio Flaco y Estacio). Al final del capítulo incluye también unas conclusiones: los latinos conciben a Circe como una hechicera romana y llegan, incluso, a tomarla como símbolo de la transición a la romanización en autores tan importantes como Virgilio, Ovidio o Valerio Flaco. La raíz de esta concepción está en la localización de la isla de Eea, donde vivía Circe, en la costa de Italia. Por otro lado, la dimensión mágica de Circe se multiplica como herencia de los intereses helenísticos (sobre todo de Apolonio Rodio) y la figura cobra una nueva dimensión como paradigma de amante despechada, muy lejana ya de la fuente homérica.

El sexto capítulo trata sobre autores medievales y del Renacimiento. Muchos de ellos, especialmente influidos por la literatura latina, acaban ofreciendo una visión negativa y moralizante de la hechicera, entre ellos destaca Boecio. La autora se centra también en los manuales mitográficos que en esa época solían ofrecer un

tratamiento cristianizante y evemerista de Circe: *General Estoria* de Alfonso X, las obras mitográficas de Bocaccio, las *Mythologia* de Conti o la *Philosophia Secreta* de Pérez Moya, que recopilaba y traducía las anteriores. Por último menciona los tratamientos literarios del mito que parten de la versión homérica como son la *Divina Comedia* de Dante y la *Oda IX* de Fray Luis de León, y los que parten de Plutarco, como Maquiavelo, Gelli o Villalón. Según las conclusiones de la autora, la Circe de esa época es maga y seductora, como ya aparecía en la literatura latina, pero con la gran diferencia de que ha pasado de ser un paradigma de heroína enamorada a la representación de una mujer pecadora o, incluso, una meretriz. Ulises pasa a ser la encarnación del creyente cristiano que, gracias a su fe, supera las tentaciones que Circe encarna.

Los capítulos séptimo y octavo se centran respectivamente en el tratamiento de Lope de Vega y de Calderón de la Barca. Lope sigue manteniendo la imagen negativa introducida por el cristianismo, pero la humaniza convirtiéndola en amante desdichada digna de compasión. Por su parte, Calderón presenta a una Circe que ha perdido ya todo rasgo divino y, sin embargo, integra las características propias del Barroco: es hermosa, lasciva, hechicera y malvada. Es la oponente del héroe, que en clave de comedia representa la audaz enamorada, y en el auto mitológico se identifica con la Culpa.

En el noveno y último capítulo estudia la imagen de Circe en la literatura contemporánea. Hace una breve revisión de esta figura en la narrativa universal, donde dos son las visiones más habituales: o bien aparece como seductora perversa (Ezra Pound, Joyce) o como una mujer incomprendida (Pavese, L. Ortiz). Después se centra en la tradición española propiamente dicha y organiza su estudio por géneros: teatro (C. O'Neill), narrativa (Blasco Ibáñez, Benjamín Jarnés), poesía (Ayala, Olmedo, Cantizani, Ugidos). Por último dedica una apartado a la literatura hispanoamericana, dentro de la narrativa dando especial importancia a Cortázar.

Cierra el libro un pequeño capítulo de conclusiones finales, donde encontramos una valoración en conjunto de todos los datos que la autora ha ido recogiendo, centrándose en el enfoque y recorrido literario del mito de Circe a través de los siglos y las transformaciones que ha ido sufriendo.

Para terminar me gustaría señalar que desde el punto de vista formal el libro está muy bien estructurado, prima la claridad, con una bibliografía muy completa (aunque quizá la subdivisión de ésta en distintos apartados, dependiendo de si se trata de obras colectivas o individuales, es poco práctica) e índices muy útiles: de nombres de personajes, de autores citados, de lugares y de temas. Sin embargo podría echarse de menos un índice más concreto de pasajes citados, al menos en lo que a los autores griegos y latinos se refiere.

SARA MACÍAS OTERO
ILC, CSIC

LÓPEZ FÉREZ, JOSÉ ANTONIO (ed.), *La comedia griega en sus textos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 309 pp.

Nos encontramos ante las *Actas*, publicadas con mucho retraso, de unas *VI Jornadas Internacionales sobre textos griegos (La Comedia)*. Contienen numerosos trabajos, algunas de colegas nuestros ya fallecidos como Arnott, Degani, Handley, Lens o López Eire. Se trata de valiosos estudios monográficos sobre temas muy variados que no podemos reseñar aquí más que en sus líneas generales. Nos alegramos de que hayan sido finalmente rescatados.

J. Lens Tuero, «Los fragmentos utópicos de *Las Bestias* de Crates». Comentario de un pasaje en que se nos dice que en tiempos primitivos no había esclavos. Se dan ejemplos de lo que el autor llama, más que mito, «automatismo tecnológico», que se atribuía a criaturas primarias, tales los trípodes homéricos y la figura de Dédalo.

J. Henderson, «The portrayal of the slaves in the prologue of Aristophanes' *Knights*». Más que retratos de personajes contemporáneos, son figuras borrosas y satíricas.

S. Casanova, «La revisione delle *Nuvole* di Aristofane». Se sabe que nuestras *Nubes* es una segunda edición de la primera del 423. Nuestro autor estudia cuidadosamente lo que pueda quedar en ella de la primera.

F. Perusino, «I coreuti piedi di lupo nella *Lisistrata* di Aristofane». Defensa de la autenticidad de un pasaje del coro masculino derrotado.

B. Zimmermann, «Le Rani di Aristofane in un periodo di transizione». Estudio de esta comedia en un período de transición.

A. López Eire, «La comedia aristofánica a la luz de la Pragmática». El estudio de los distintos contextos en que se crea la Comedia ayuda a su mejor interpretación.

D. Constant, «Aristófanes sobre la compasión y el temor». En relación con la definición platónica de la tragedia.

J. A. López Férez, «*Sophia* en las obras conservadas de Aristófanes».

María de Fátima Silva, «L'étranger dans la comédie grecque ancienne». Investigación de este importante tema.

E. Degani, «Parodia e gastronomia in Platone cómico». Excedente estudio.

M. Menu, «Les sentences chez Antiphane». Estudio de las sentencias clasificadas por temas.

E. W. Handley, «*POxy* 4407: Menander, *Dis exapaton* 18-30». Estudio de 13 nuevos fragmentos publicados en 1997.

W. Geoffrey Arnott, «Menander, *Samia* 96-111». Importante para completar el texto y traducción de esta obra.

G. Mastromarco, «Scene notturne nelle commedie di Menandro». Estudio de estas novedosas escenas.

A. H. Sommerstein, «Platonio, *Diff. Com.* 21-31 y 46-52 Koster; *Eolosción* de Aristófanes, *Odiseo* de Cratino y la Comedia media». Con importantes comentarios y referencias.

Siguen «Abstracts» o resúmenes en inglés, así como Indices. Sin duda es un acierto de López Eire y de Ediciones Clásicas el rescatar estos trabajos, que habían quedado inéditos.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

LÓPEZ FÉREZ, JOSÉ ANTONIO, *Mitos en las obras conservadas de Eurípides*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 251 pp.

El libro se abre con un prólogo sobre Eurípides y sus obras conservadas, sus antecedentes en Esquilo (hay en aquél tanto herencia como innovación), los mitos y su realidad histórica (en contraste, tantas veces), lo inesperado (final trágico, pero también final feliz), los cantos ciprios como fuente, para seguir luego con las obras conservadas una a una, desde la página 17: desde la *Alcestis* del 438 a las *Bacantes* del 405 y el drama satírico *El Cíclope*, de fecha incierta. Siguen «Algunas conclusiones» en p. 194 ss. Luego hay una muy amplia «Bibliografía Auxiliar» y unos copiosos Índices.

Trata Eurípides en *Alcestis* el tema de la mujer que ocupa el primer plano en rendir honor al marido, al que resucita, y une esto con tratamientos popularistas de las relaciones de mujer y esposo —que no mantiene la fidelidad prometida— y te mas casi de drama satírico en las intervenciones de un Heracles glotón y pintoresco, pero que salva a la heroína. Eurípides busca vías dramáticas nuevas.

En *Medea* Eurípides lleva para siempre a su culminación el tema de la mujer enamorada y de su enfrentamiento con el hombre que la traiciona, también de su horror ante el espectáculo; y el de las quejas por el trato que las mujeres reciben, no sin que el poeta deje huella de su repulsión por ello: es un mundo nuevo dentro de lo humano.

Estas son algunas de las huellas del nuevo mundo euripídeo. En *Los Heraclidas* nuestro poeta demuestra su habilidad en un tema de pasiones y venganzas unido al de los hijos de Heracles. En el *Hipólito* aparece ya directamente el tema del amor de las mujeres, de Fedra por Hipólito, y el resto del drama. Están bien descritos, luego, el de Andrómaca, el de Hécuba, otros dramas femeninos más.

Son, estos y otros, dramas bien conocidos, así como otros nuevos o que reciben nuevos tratamientos, por ejemplo el de Electra, que ahora aparece como la hija abandonada por su madre, miserable. Eurípides introduce estos nuevos temas. Como

también es nuevo, por ejemplo, el de las cautivas troyanas en la obra de este nombre, cuya entrega a los griegos presenta.

No hay grandes posibilidades de nuevas presentaciones en el caso de otros temas, pero sí en el de los que podríamos llamar novelescos, como el de la *Ifigenia en Táuride* o el de la *Helena*, que resulta que no había ido a Troya y ofrece nuevas posibilidades para el tratamiento del amor: del amor inesperadamente feliz, quién lo diría, un descubrimiento por parte del poeta.

Nuestro autor describe estas novedades y creaciones de Eurípides. Otra más, por ejemplo, en el *Ión*, donde Eurípides critica al dios Apolo, que abandona a su hijo. Y también hace ver cómo Eurípides se atreve a rehacer, en las *Fenicias*, las historias de la guerra contra Tebas en que perecen hermano y hermano; y el de *Orestes*, enloquecido, una nueva visión del drama de la casa de los Atridas, ahora mirado cara a cara, sin envolturas tradicionales.

Luego, estando ya Eurípides exiliado en Macedonia, al final de la guerra del Peloponeso, tenemos otra obra novelesca y cruel, la del sacrificio de Ifigenia en Cálquide antes de zarpar la flota para Troya: Eurípides coloca sentimientos cambiantes entre antiguos y modernos en aquellos antiguos griegos que Eurípides se inventa para poner a la luz la multiplicidad de los sentires de los hombres.

Y terminamos con *Bacantes*, la última tragedia, la más admirada como exposición de lo más íntimo del ser humano, de las propias bacantes.

Ciertamente, no se puede pedir a una exposición como esta grandes novedades, pero es fiel y tiene un espectro muy amplio. La exposición termina con el *Cíclope*, la audaz conversión de un relato de piratas griegos y pueblos salvajes en un relato lúdico.

El libro termina, como ya dije, con una amplia bibliografía y unos índices que lo hacen muy manejable.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

MOVELLÁN LUIS, MIREIA y VERANO LIAÑO, RODRIGO (eds.), *E Barbatulis Puellisque. Actas del II Congreso Nacional Ganimedes de Investigadores Noveles de Filología Clásica*. Habis, Anejo 1, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2015, 284 pp.

Entre las actividades que la Asociación *Ganimedes* de investigadores noveles de Filología Clásica viene promoviendo desde el año 2013 se encuentra la realización de un encuentro anual para doctorandos de Filología Clásica, en cualquiera de sus vertientes tradicionales, a saber, lingüística griega, latina e indoeuropea, literaturas griega y latina,

tradición clásica y humanismo, bizantinística, latín medieval, crítica textual de textos grecolatinos y paleohispanística. Éste es un espacio en el que los jóvenes investigadores pueden exponer sus trabajos e investigaciones más recientes. Se da pie, pues, con esta iniciativa a la promoción de la comunicación y el impulso del intercambio de ideas entre los futuros doctores, contribuyendo a la experiencia en la participación en este tipo de eventos y la difusión de los estudios realizados y líneas de investigación.

Hasta la fecha bajo el auspicio de la Asociación *Ganimedes* se han realizado tres congresos, Madrid (2013, con publicación de las actas en *Estudios Clásicos*, Anejo 2, 2014), Sevilla (2014) y Vitoria-Gasteiz (2015), a los que habría que sumar un cuarto que se celebrará en marzo del presente año en Valencia. Desde un primer momento la participación de doctorandos procedentes de diferentes universidades españolas ha sido elevada, con cifras que van en aumento año tras año y superan ya holgadamente el medio centenar.

En el volumen que reseñamos están recogidas veintidós de las más de cincuenta comunicaciones presentadas en el II Congreso de la Asociación *Ganimedes*, que tuvo lugar los días 13, 14 y 15 de marzo de 2014 en Sevilla. Se trata de concisas contribuciones (huelga decir originales) con un alto grado de especialización y madurez investigadora, sobre temas muy diversos y concretos, relacionados con algún aspecto de la Filología Clásica. La calidad de su contenido viene avalada por el hecho de que todas las contribuciones de la publicación han sido sometidas a un proceso de revisión por parte de distintos miembros de la comunidad universitaria española.

Las comunicaciones contenidas son de muy diversa índole por lo que su ordenación y clasificación no siempre está clara. Se sigue un criterio temático, acertado en general, que, por otra parte, es el habitual en este tipo de publicaciones que abarcan una temática muy amplia. El volumen está dividido en cuatro secciones: I. Estudios Indoeuropeos y Religión Griega (pp. 13-48); II. Filología Griega, que cuenta con dos subapartados, IIa. Lingüística griega (pp. 49-110), IIb. Literatura griega (pp. 111-172); III. Filología Latina (pp. 173-234), y IV. Tradición y Recepción Clásicas (pp. 235-284).

La primera de estas secciones contiene las contribuciones de Ángel López Chala y Rebeca Leal Eimil, con estudios sistemáticos e innovadores de corte principalmente lingüístico, sobre el valor semántico de la desinencia **bhi* en galo y el origen Anatolio del dios Apolo respectivamente, y M^a Victoria Vaello Rodríguez con una atractiva y documentada argumentación acerca de la relación del dios Dioniso y las fiestas Anteias.

Un segundo apartado, dedicado a la Filología Griega, está subdividido en dos epígrafes. Especialmente interesantes resultan las cinco comunicaciones del primer bloque dedicado a la lingüística griega, que atienden y combinan, cuando se requiere, distintos dominios, fonética, métrica, dialectología, lexicografía, morfosintaxis y pragmática, con una perspectiva original e innovadora. Aquí se incluyen los trabajos de Paloma Guijarro Ruano sobre la rentabilidad de [w] en las inscripciones métricas; Alberto Pardal Padín sobre la formación de la crasis; Rodrigo Verano Liaño sobre

la caracterización dramática del discurso en Platón; Aarón Balda Baranda con un análisis pragmático del discurso en Dionisio de Halicarnaso, y Susana Dubois Silva con un estudio lexicográfico concreto en Coluto.

Un segundo subapartado recoge las contribuciones referentes a la literatura griega. Se incluyen aquí estudios literarios de diversa índole, lexicográficos (Raquel Fornielles Sánchez), textuales (Sandra Rodríguez Piedrabuena), intertextuales (Mirella Movellán Luis y Álvaro Ibáñez Chacón) y codicológicos (Silvia Fornás Riesco), en los que se manifiesta un uso muy abundante y fiel de las fuentes originales.

Bajo el tercer epígrafe, Filología Latina, aparecen cinco artículos de temática diversa. Encabezan el apartado dos estudios puramente literarios sobre la *Eneida* de Virgilio, como son el de Liliana Ramos Cruz y Javier Sánchez García. El meritorio artículo de Blanca Rodríguez Belló contiene una argumentada discusión y actualización metodológica sobre el estudio del latín regional. Y, por último, se incluyen los estudios de intertextualidad y tradición clásica de Aday Pérez-Santana y Rocío Martínez Prieto, respectivamente.

Termina este volumen con un apartado que recoge cuatro contribuciones relacionadas con la tradición y recepción clásicas. Se trata de un capítulo muy innovador y bien documentado que atiende a manifestaciones artísticas tan variadas como el teatro de Unamuno (Fernando Pérez Lambas), la novela de Francisco García Pavón (José Ignacio Andújar Cantón), el cine «de romanos» (Oskar Aguado Cantabrana) y el comic de Alan Moore (Carlos Sánchez Pérez).

No podría acabar esta reseña sin mostrar el merecido reconocimiento al esfuerzo invertido en el cuidado y corrección de la edición, lo que se traduce en una obra de prosa clara, fácil de leer, con una estructura homogénea bien definida en las distintas contribuciones y sin apenas erratas.

Como no habrá pasado desapercibido a ningún lector atento, para quien suscribe, las contribuciones aquí contenidas son muy valiosas por su contenido y calidad. Pero, además, al ser primicias, también son una muestra del prometedor futuro de la investigación filológica en este país, y eso, a pesar de que, como suele decirse, «el tiempo no acompaña».

JAVIER VERDEJO MANCHADO
Universidad de Oviedo

MORENO SOLDEVILLA, ROSARIO - MARTOS, JUAN (eds.), *Amor y sexo en la literatura latina*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, 267 pp.

La Universidad de Huelva nos obsequia con un libro colectivo de muy amplio espectro en torno a temas del amor en sus circunstancias varias y ello dentro de la

Literatura latina, pero también la griega y la descendencia de ambas en las Literaturas occidentales.

De unos temas el libro pasa a otros en fechas y lugares varios de los mundos latino antiguo a otros varios de aquéllos derivados o que de alguna manera se enlazan con ellos en torno a tópicos amorosos varios y a otros conexos. Y pasándose de tópicos populares a estudios sobre las relaciones entre amor y sexo, amor y matrimonio, prostitución, variantes sociales en diversas edades.

Esta multiplicidad de puntos de vista se ve ya en el primer capítulo, el de Laguna Mariscal (p. 19 ss.) sobre los *munera amoris*, esa práctica universal, que rebasa con mucho el ambiente latino. Y continúa en el segundo, de Miryam Librán Moreno (p. 57 ss.), sobre los temas de la avifauna en el amor, que en parte vuelven a los regalos de amor, que a su vez nos traen la belleza de las aves y se entrelazan con temas eróticos en Catulo, Marcial, Ovidio y otros latinos más, pero también en Safo.

Y pasándose de ave a ave, se llega a las de mal agüero, y de temas naturalistas a los convencionales que introducen los poetas.

En el tercer capítulo se pasa a la especulación sobre amor y sexo, de la mano de Rosario López Gregoris, que se centra en el tema del amor y el matrimonio, que siempre ha puesto en marcha especulaciones varias: en qué medida son cosas comunes o no (p. 95 ss.). Y se introduce el tema del amor libre, sobre todo en la comedia latina.

Un tema especial es el de la *renuntiatio libertatis* y *seruitium amoris* (p. 117 ss., por Juan A. Estévez Sola), otro el del desamor (p. 131 ss., por J. A. Bellido) en Propertio, Ovidio, Plauto (*miles gloriosus*), Catulo. No podrán ponerse en duda la profundidad psicológica y los múltiples puntos de vista de los antiguos poetas latinos y sus modernos intérpretes.

Una desviación, en cierto modo, del tema hacia sectores fronterizos está en el estudio de los límites del *officium* de la clientela (p. 153 ss., J. C. Tello), algo propiamente romano; mientras que el tema de la prostitución como castigo está estudiado (J. Martos, p. 163 ss.) en un contexto amplio, romano (la comedia) y griego (la novela).

Siguen luego estudios que llamaríamos monográficos, así el de la traducciones españolas de Marcial (p. 181 ss., J. Fernández Valverde) y los diversos procedimientos que usan sus autores para traducir los pasajes «comprometidos». Y el de una serie de procaces epigramas latinos conocida como *Hermaphroditus* y editada por primera vez por Forberg en Siena hacia 1425: se trata de reelaboraciones de antiguos epigramas eróticos latinos. Concretamente, el libro que reseñamos anota una traducción del cap. VI del *De figuris ueneriis* de Forberg, un Manual de Erotología Clásica que utilizaba estas fuentes.

Su tema son las trébedas. La verdad, no veo muy clara la oportunidad de insertar este texto dentro de estudios sobre la verdadera poesía erótica latina y no latina.

El hecho es que el libro contiene una serie de buenos estudios sobre poesía erótica las más veces latina pero acompañada de una ejemplificación más amplia en cuanto a fechas y lenguas. En resumen: el libro aporta mucho al conocimiento del tema, sin pretender, de otra parte, ser un estudio exhaustivo ni en temas ni en documentación.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

IV. *Historia, religión y sociedad*

LÓPEZ EIRE, ANTONIO - VELASCO LÓPEZ, MARÍA DEL HENAR, *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*, Madrid, Arco Libros, 2012, 811 páginas

Nos encontramos ante un libro póstumo del admirado profesor López Eire, dedicado a un tema del que ningún estudioso del mundo clásico puede dejar de valorar sus posibilidades didácticas y su fascinación entre las nuevas generaciones. Menos formadas para adentrarse en los laberintos de la dialectología o en general de la lingüística en los que tanto brilló su autor, sin embargo resulta mucho más fácil que degusten la variedad de las intrincadas sendas de la mitología por las que nos introduce tanto Antonio López Eire como Henar Velasco, a la que asoció a su proyecto y que, tras la muerte prematura del primero, culminó el trabajo. Resulta por tanto necesario dar la bienvenida a una obra que puede promover que el amor por el mundo clásico anide en las nuevas generaciones.

Se trata de un libro contundente, más de 800 páginas de las que 690 son de texto, 40 de una nutrida bibliografía, casi otro tanto de índices y algo más de cuadros genealógicos. No se trata de un diccionario, probablemente más fácil de hacer, por contarse con una larga tradición de ellos. Por el contrario, nos hallamos ante un programa ordenado que engarza los relatos mitológicos según un hilo que distingue dos conjuntos: dioses y héroes. A los dioses se dedica la segunda parte del libro, a los héroes la tercera parte, ambas de 300 densas páginas cada una. Se ha optado por una clasificación desde luego coherente, a pesar de que esa pasión genealógica griega de entroncar linajes aristocráticos con héroes y dioses lleve en ocasiones a que unas y otras categorías se entremezclen. Quizá un enfoque más sensible a las agendas de estudio de la sociología del mito hubiese podido derivar en una estructura diferente. Pero los autores privilegiaron los relatos en sí mismos frente a las interpretaciones, una opción que puede resultar muy fructífera para los nuevos lectores para los que acercarse a la autenticidad de la raíz de la mano de quienes conocen los textos de modo magistral (recordemos las traducciones de la *Iliada* y de la *Odisea* de López

Eire convertidas en «clásicas»), es un regalo. Y además, para los lectores con una sensibilidad más teórica, que gustan de conocer cómo se ha enfrentado la interpretación de los mitos a lo largo del tiempo, los autores no han escatimado toda una primera parte del libro, que abarca casi 70 páginas y que introduce este complejo tema.

En suma se trata de un libro imponente, no exento de una erudición que se expresa en sus casi 2700 notas a pie de página y que deambula por la variedad de relatos ofreciendo pinceladas que en ocasiones se adentran hasta en el análisis de los ritos o en la comparación. Además es necesario evidenciar el profundo conocimiento que demuestran los autores de una bibliografía que por lo numerosa, resulta inabarcable. Por tanto nos hallamos ante un libro que puede satisfacer tanto el deseo de conocer de quienes se adentran de modo novel en el estudio de la mitología griega, como de quienes buscan ahondar en sus intrincados caminos. Al tratarse de una obra cargada de referencias a textos, a bibliografía, indica ulteriores pasos en los que el lector más avezado puede satisfacer esa sed de conocer que la mitología, quizá en mayor medida que otros campos de estudio, potencia.

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO
Universidad de La Laguna

GARCÍA RUIZ, MARÍA PILAR - QUIROGA PUERTAS, ALBERTO J. (eds.), *Praising the Otherness. Linguistic and Cultural Alterity in the Roman Empire: Historiography and Panegyrics*. Talanta. Proceedings of the Dutch Archaeological and Historical Society 45, Amsterdam, Dutch Archaeological and Historical Society, 2013, 175 pp.

El workshop organizado por el grupo de investigación internacional *Graecapta*, celebrado en Pamplona en el 2012, dio como resultado esta obra publicada en un número especial de *Talanta*, la cual ha sido editada con esmero por María Pilar García Ruiz (Universidad de Navarra) y Alberto J. Quiroga Puertas (Universidad de Granada). El volumen, que contiene las contribuciones de los participantes en el workshop, presenta uno de los temas menos tratados en la revista, la literatura del imperio romano tardío, y se centra en los textos historiográficos y retóricos que mejor representan la alteridad lingüística y cultural de la época. Isabella Gualandri (Università degli Studi di Milano) y Alberto J. Quiroga Puertas son los encargados de iniciar y concluir esta obra con una introducción y artículo final que aportan una clara sensación de uniformidad y cohesión a este trabajo, el cual se completa con varios índices y una extensa bibliografía. Los temas giran en torno a la importancia del bilingüismo y del biculturalismo en una época en la que las partes occidental y oriental del Imperio Romano se estaban distanciando. Sin pretensiones de exhaustividad, los autores ex-

ponen distintos ejemplos de alteridad lingüística y cultural en importantes autores de historiografía y panegíricos de los siglos IV y V, como Eusebio de Cesarea, Pacato Depranio, Libanio o Amiano.

Los autores, los cuales ofrecen un contenido notable y un acertado tratamiento de la materia, aportando siempre alguna novedad en el campo de estudio de la literatura historiográfica y panegírica, son los siguientes: José B. Torres Guerra (Universidad de Navarra), Diederijk Burgersdijk (Radboud University), Roger Rees (University of St Andrews), Alberto J. Quiroga Puertas (Universidad de Granada), Gavin Kelly (University of Edinburgh), María Pilar García Ruiz (Universidad de Navarra), Álvaro Sánchez-Ostiz (Universidad de Navarra) e Isabella Gualandri (Università degli Studi di Milano).

Los dos primeros capítulos de la obra giran, desde dos perspectivas distintas, en torno a la figura y obra de Eusebio de Cesarea. En el primero, José B. Torres Guerra establece un juego comparativo entre Eusebio-Amiano y Constantino-Juliano. Con ejemplos bien seleccionados de la obra de los dos historiadores, el autor recurre a varias menciones sobre el bilingüismo de los emperadores y explora la idea de que Amiano pudo haber conocido la *Vita Constantini* de Eusebio. Diederijk Burgersdijk firma el segundo capítulo y, en él, se centra en el aspecto laudatorio de la *Historia Augusta* y de la *Vita Constantini* a través de las cartas. El capítulo, bien construido en varias secciones y completado con tres tablas de datos, presenta numerosos detalles de la época elegantemente conectados con la figura de Constantino.

Roger Rees dedica el tercer capítulo a la figura de Pacato Depranio. En un detallado análisis del discurso a Teodosio pronunciado en el año 389, el autor demuestra hábilmente la estrategia retórica utilizada por el orador, repasando las diferentes posturas que adopta respecto a la idea de alteridad a lo largo del discurso, a lo que acompaña con distintos ejemplos cuidadosamente seleccionados de la obra de Pacato. Tomando un punto de vista distinto, Alberto J. Quiroga Puertas también explora la idea de alteridad, esta vez, en la obra de Libanio de Antioquía. En este trabajo, igualmente organizado en varias secciones, el autor estudia la representación de la figura del bárbaro en los panegíricos de Libanio como la representación de las ideas del autor en torno a la polaridad existente entre lo bárbaro y lo helénico.

Amiano vuelve a aparecer como protagonista de los dos capítulos que vienen a continuación. El autor del primero, Gavin Kelly (University of Edinburgh), se centra en la consciente utilización del acento griego por parte del historiador Amiano en sus obras. Como apunta el autor, hace falta mucho trabajo en este campo, comenzando por un estudio centrado en la utilización de la lengua latina por distintos autores de la época. De cualquier manera, el análisis que se lleva a cabo del latín utilizado por Amiano y los ejemplos seleccionados han sido, sin duda, un acierto.

De distinto enfoque es el siguiente capítulo, firmado por María Pilar García Ruiz, en el que explora la sintaxis utilizada por Amiano para presentar el episodio en el

que el joven César Juliano es acusado de conspiración en la corte de Constancio II por Marcelo, el *magister equitum et peditum*. A través de la comparación con las obras del mismo Juliano y Libanio, y con numerosos ejemplos, la autora demuestra la intencionalidad presente en las palabras de Amiano.

Álvaro Sánchez-Ostiz toma como objeto de estudio uno de los panegíricos escritos por Claudiano: el encomio en honor a Manlio Teodoro. Tras una breve introducción donde se expone la estructura del poema citando pasajes del texto original, nos encontramos distintos apartados en los que el autor analiza hábilmente la parte ecfrástica de esta obra, que resulta un claro ejemplo de bilingüismo. El autor demuestra a través del estudio del lenguaje, que evoca claramente a Lucrecio, y las referencias a la literatura filosófica de Cicerón, la unión de dos tradiciones, que Claudiano pone a disposición de la función política que desempeña la obra.

Centrándose igualmente en la figura de Claudiano, Isabella Gualandri analiza los prefacios de varias elegías para demostrar que, a pesar de la intención del autor de presentarse como romano adoptando su lenguaje y valores, es posible hallar elementos de influencia griega, principalmente del poeta griego Píndaro.

Como se ha anunciado, Alberto Quiroga concluye la obra con un breve capítulo en el que contextualiza la obra y resume la aportación de los distintos estudiosos al campo de la literatura de la antigüedad tardía.

CRISTINA ITURRALDE MAULEÓN
Universidad de Navarra